



NUEVA STEINER



Una noche en la Secundaria

El diez de agosto del 2026 se envió una invitación para la fiesta de inauguración del nuevo edificio de la secundaria a todos los ex alumnos del colegio Rudolf Steiner.

La hija de Lena, egresada en el '92, la recibió por correo electrónico y se la reenvió a su madre. Ese domingo, cuando la fue a visitar le preguntó si la había visto.

-Nein, yo no miro la computadora.

-Mama! Ya te dije que tenés que modernizarte. Como te mencioné dije parece que remodelaron el edificio de la secundaria de la Rudolf y este 29 va a haber una fiesta de inauguración. ¿Vas a venir?

-Ja, klar. Por supuesto, ¡quizás incluso me encuentre con alguna vieja amiga!

-Entonces te vengo a buscar. Paso el sábado a eso de las cuatro.

-Gut.





Dos semanas después, en el día de la fiesta, Lena entra agarrada del brazo de su hija a la nueva secundaria.

Inmediatamente la invaden recuerdos en el viejo edificio.

-Está todo muy cambiado, mama. ¡Ahora hay mucho más espacio!

-Jajaja... Y pensar que en las aulas nos sentábamos 3 por banco. Es más, cuando yo venía acá teníamos clase en el viejo Teatro.

-¡Si, que en nuestra aula teníamos una planta que salía de la pared! ¿Te acordás de esa escalera estrecha que había acá en el medio del hall?

-¡Esa escalera! No era muy práctica, pero a mí me fascinaba. Amaba cuando teníamos química porque para ir al laboratorio teníamos que subirla.

-¿En ese pasillo no había también otra puerta? Nunca la vi abierta.

-Cuando yo empecé la secundaria en el '60 nos preguntábamos lo mismo.

-Und?



watching the
For hours, neither
clicking together fill
fragile.

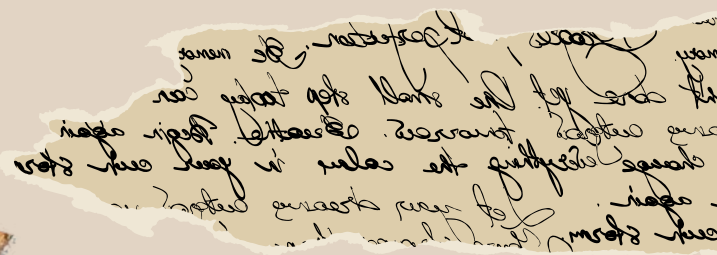
Windmere was different. The air
laughter, and Eric shared his
his best friend, Aiden Callen—a
craftsman whose hands were never still.
of creating a clock that never ticked.



-En aquel entonces era normal que se hiciese un pernocte en la 9. Klasse, en la secundaria bajo una época de astronomía. Cuando tenía catorce le tocó a mí grado. Era una noche cálida y despejada, perfecta para ver las estrellas desde la terraza, porque en ese momento todavía no había tantas luces en la ciudad. Cuando llegamos todos a las ocho nos encontramos en el hall de entrada y después nos acomodamos por grupitos en diferentes aulas, donde dejamos nuestras cosas. La noche empezó normal, con un juego nocturno y antes de cenar hicimos una actividad mirando el cielo.

-¡Qué lindo! ¿Y después qué hicieron?

-Aaah, después empezó lo divertido... Tras la cena nos dejaron un tiempo libre y con un grupo decidimos ir a investigar el edificio. Miramos todas las aulas de un lado y, cuando terminamos, subimos por la escalerita que estaba del hall para recorrer el otro lado de la secundaria. Fuimos por el pasillo mirando las aulas que había y antes de llegar al laboratorio nos detuvimos para ver si podíamos entrar en una que usaban los profesores, la cual antes había sido el cuarto de uno de los fundadores de la escuela. Pensamos que estaría cerrada, pero para nuestra sorpresa la cerradura estaba abierta y la abrimos con facilidad.



Adentro no había nada muy extraño: en el techo una pequeña bombilla de luz cálida; en el centro una mesita de madera con dos sillas; una mecedora; en la pared del fondo había una ventana chica y en una de los lados había una pequeña biblioteca y una camilla. Ya nos estábamos por ir cuando escuchamos un ruido de pisadas proveniente del techo.



Cuatro amigos se asustaron y salieron corriendo de la habitación cerrando la puerta detrás de ellos, dejándonos a dos de mis amigas y a mí solas en la habitación. Las chicas intentaron abrir la puerta, pero se había bloqueado, y cuando nos dimos vuelta vimos que en la mecedora había un fantasma.

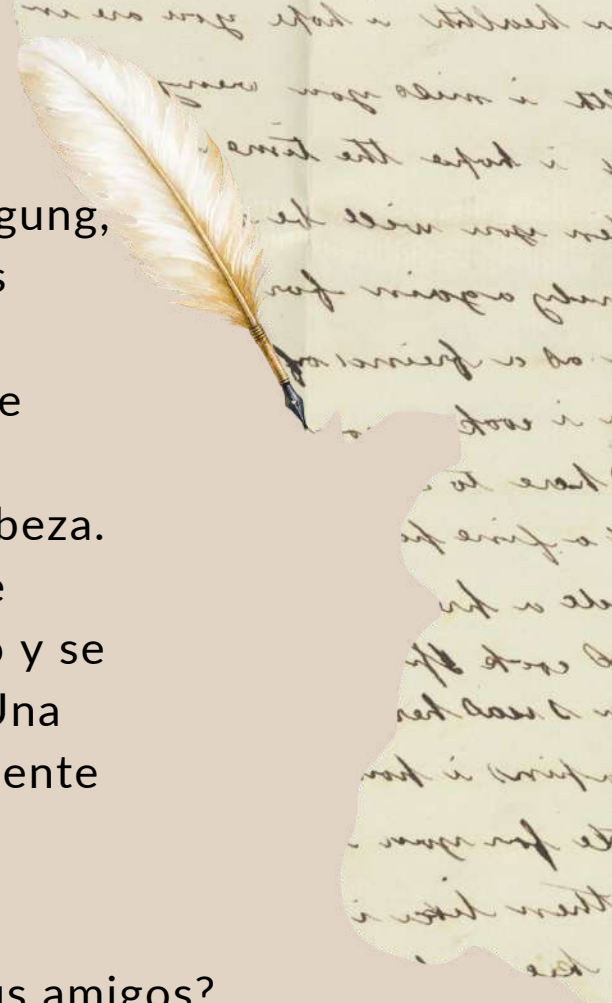
¡¿Qué?! ¿Un fantasma? ¿Y no les dio miedo?

-¡Si claro! Al verlo gritamos, pero luego me di cuenta de que era Herr Herbert, unos de los fundadores.

-¿Y qué hicieron?



-Le hablamos. "Guten Abend" (buenas noches) nos dijo en alemán. "Entschuldigung, meine lieben Schülerinnen" (perdón, mis queridas alumnas). "Ich dachte, ich war allein" (pensé que estaba solo). "Hallo" le dijimos consternadas. "Sind Sie Herr Herbert?" le pregunté. Asintió con la cabeza. "Ich soll gehen, auf Wiedersehen, meine lieben." Al decir estas palabras se elevó y se metió por entre las rendijas del techo. Una vez que se fue la puerta se abrió lentamente y con mis amigas salimos corriendo.



-¿Y les contaron esta experiencia a sus amigos?

-Ja, klar. Muchos fingieron no creernos, pero por el resto de la noche no volvieron a acercarse a la escalera.

-¡Yo tampoco me hubiera acercado! ¿Me mostrás el lugar donde estaba la habitación?



-Kommt, subamos.
Lena y su hija continuaron recorriendo el nuevo edificio, recordando sus experiencias pasadas y riendo con las buenas memorias de su juventud allí pasada.

Entrevista a Fernando Pardo y Oscar Romero

En el marco de la inauguración del nuevo edificio de la Secundaria, hicimos una entrevista a los arquitectos realizadores del proyecto, Fernando Pardo y Oscar Romero.

Estas son algunas de las preguntas q les hicimos.

¿Qué fue lo primero que tuvieron en cuenta al diseñar el colegio?

Lo primero fue comprender que no estábamos proyectando solamente aulas, sino un lugar donde los alumnos iban a vivir una parte muy importante de su adolescencia.

Por eso quisimos alejarnos de la idea de una escuela rígida, compuesta simplemente por aulas y pasillos. Buscamos crear un edificio con distintas escalas, lugares de encuentro y una relación permanente con la luz, el exterior y la vegetación.

Al tratarse de una intervención sobre un edificio preexistente, el mayor desafío fue transformar una espacialidad intrincada y fragmentada en una sucesión de espacios fluidos, flexibles y luminosos.

Al mismo tiempo, la morfología original presentaba cierta rigidez y severidad, con muros continuos y prominentes sobre toda la línea municipal. Desde el inicio del proceso creativo buscamos otorgarle mayor plasticidad, creando un nuevo borde de líneas orgánicas que incorporara espacios verdes de transición y estableciera un diálogo más armónico con el tejido urbano y la frondosidad característica del barrio de Florida.

¿Por qué se ofrecieron a hacer el proyecto de la nueva Secundaria? ¿Les gustó formar parte de él?

Participar en la gestación de la nueva secundaria nos despertó un profundo entusiasmo y un fuerte sentido de vocación de servicio. Se trataba de crear un lugar destinado a acompañar a los jóvenes en una etapa decisiva de su desarrollo, dentro de un proyecto educativo construido comunitariamente. Fue un privilegio poder aportar desde la arquitectura a una escuela que entiende la educación como la formación integral de la persona. Sentimos que este proyecto nos permitió poner la arquitectura al servicio de una visión del ser humano y de una comunidad que la hace posible cada día.



¿Cuál fue la principal idea o concepto que quisieron transmitir con la arquitectura del edificio?

La arquitectura debía expresar la misión de nuestra escuela: ser un faro de la pedagogía Waldorf en Latinoamérica. Más que un edificio, queríamos crear un ámbito capaz de acompañar el crecimiento de los jóvenes y de ofrecerles una experiencia cotidiana de belleza, apertura y pertenencia. Esa idea se tradujo en la luz, la transparencia y la fluidez de los espacios, favoreciendo una continuidad permanente entre el interior y el exterior y un recorrido que invita al encuentro y al intercambio.

Buscamos un edificio contemporáneo, pero cálido; sólido, pero no pesado; donde cada material pudiera manifestar su naturaleza. El hormigón aporta permanencia y sostén; la madera introduce calidez, textura y una escala humana; y el vidrio permite que la luz, las visuales y el paisaje formen parte de la vida cotidiana de la escuela.

También evitamos una composición completamente ortogonal. Las curvas, los quiebres y las distintas alturas generan un edificio que no se revela de una sola vez, sino que se descubre gradualmente, acompañando el movimiento y la experiencia de quien lo habita.

¿Cómo pensaron los distintos espacios de la escuela?

Los espacios fueron concebidos desde una idea de integración y amplitud, permitiendo distintas formas de uso según las necesidades de la vida escolar. La flexibilidad, la presencia constante de la luz natural y la relación entre los distintos ambientes fueron criterios esenciales del proyecto.

Intentamos pensar la escuela como una pequeña comunidad. Por eso, además de las aulas, cobraron especial importancia los espacios intermedios: los lugares donde uno se encuentra, conversa, observa o simplemente permanece.

Quisimos evitar corredores cerrados y repetitivos. En su lugar aparecen patios, visuales cruzadas, transparencias y pequeñas expansiones que conectan continuamente con otros espacios y con la naturaleza.

Cada aula, además, posee una identidad propia. Las proporciones, la forma de las cubiertas, la presencia de la madera y la manera en que entra la luz generan atmósferas diferentes, porque entendemos que los espacios también educan a través de la experiencia sensible.





¿Cuáles fueron las mayores dificultades en el proceso de construcción?

La mayor dificultad técnica apareció al descubrir la precariedad estructural de una parte importante del edificio existente. Eso obligó a replantear el proyecto durante la obra y a reconstruir completamente la estructura de aproximadamente la mitad del edificio.

En otro plano, sostener el proyecto durante tantos años también fue un gran desafío. La nueva Secundaria comenzó a imaginarse antes de 2019 y atravesó distintas etapas, cambios económicos, ajustes de presupuesto y un proceso de construcción muy prolongado.

En un proyecto así hay que equilibrar permanentemente tres dimensiones: lo que se desea construir, lo que técnicamente es posible y los recursos disponibles.

Quizá uno de los mayores logros haya sido llegar al final manteniendo prácticamente intactas las ideas fundamentales con las que comenzamos.

¿Qué materiales eligieron para construirla y por qué?

Elegimos materiales nobles, duraderos y de alta prestación, capaces de asegurar un edificio sólido y, al mismo tiempo, de bajo costo de mantenimiento a futuro.

El proyecto incorpora hormigón, piedra, madera y carpinterías de PVC con doble vidrio hermético, buscando combinar solidez, calidez, eficiencia energética y un muy buen desempeño térmico.

El hormigón aporta resistencia y permanencia; la madera, calidez, textura y el contacto con un material vivo y natural; y el vidrio permite que la luz y las visuales atraviesen el edificio.

También hay una idea de sustentabilidad detrás de estas decisiones. Muchas veces pensamos la sustentabilidad únicamente en términos energéticos, pero para nosotros también significa construir un edificio capaz de durar muchas décadas, adaptarse al paso del tiempo y envejecer con dignidad.



¿Cuánto costó hacer el colegio? ¿Qué fue lo más caro de la obra?

El costo total de la obra fue de aproximadamente USD 1.200.000.

Entre los rubros de mayor incidencia estuvieron la reconstrucción estructural, las carpinterías de PVC con doble vidrio hermético, las instalaciones y algunos materiales que decidimos mantener por su calidad y durabilidad a largo plazo.



¿Qué espacio es el que más les gusta cómo quedó?

El nuevo SUM de la planta alta, con su cubierta de madera y sus amplios ventanales.

Es un espacio muy luminoso, amplio y versátil, que sintetiza muchas de las ideas que guiaron el proyecto: el encuentro, la flexibilidad y una relación muy estrecha con la luz y el entorno.

La combinación de la luz natural, la madera y una geometría que se aparta de lo completamente convencional le da una presencia arquitectónica muy fuerte y, al mismo tiempo, conserva la calidez y la escala que sentimos apropiadas para una escuela.





Si pudieran volver al momento del diseño, ¿cambiarían algo?

Sí. Modificaríamos la configuración de algunos espacios que, en la primera etapa del proyecto, estuvieron condicionados por la estructura existente. Como esa estructura finalmente debió demolerse por su precariedad, hoy tendríamos mayor libertad para resolver esos ambientes de otra manera. Además, creemos que todo arquitecto que afirma que no cambiaría absolutamente nada de una obra pierde una valiosa oportunidad de aprender.

¿Es la construcción más grande que hicieron?

No necesariamente. También hemos desarrollado proyectos de mayor superficie en los ámbitos museístico, residencial, corporativo y hotelero. Pero el tamaño de un edificio no determina necesariamente su importancia.

Esta escuela tiene para nosotros un valor especial porque existe una relación personal con el lugar, con la comunidad y con las personas que lo utilizan. Por eso, este ha sido, sin duda, uno de los proyectos con mayor significado personal y comunitario.



Queremos agradecer a Fernando Pardo y Oscar Romero por el tiempo que se tomaron para responder todas nuestras preguntas.

Todo comenzó el 10 de agosto de 2026. Mila, una joven de Florida que asistía a cuarto año en la secundaria Rudolf Steiner, estaba entrando a la escuela como cualquier otro día. Sin embargo, esa mañana sería muy diferente. Al llegar, la preceptora, Majo, le pidió que bajara al subsuelo para buscar unos guiones que se encontraban en el teatro.

Mila fue hasta allí sin muchas ganas. Mientras buscaba los guiones detrás de unas cajas, descubrió una puerta extraña que nunca antes había visto. Intrigada y confundida, decidió mover las cajas para descubrir qué había detrás. Finalmente, abrió la puerta.

En ese instante, un fuerte viento apareció detrás de ella y la empujó hacia el interior. Antes de que pudiera reaccionar, la puerta se cerró de golpe.

Cuando volvió a abrirse, Mila se encontró en un lugar completamente desconocido. Frente a ella había una cancha de fútbol extremadamente moderna, con un pasto que se regeneraba solo, aros con luces y arqueros robot. Todo parecía pertenecer a un futuro muy lejano.



Sin saber qué estaba pasando, Mila comenzó a recorrer el lugar. Poco después, llegó hasta un enorme edificio y decidió entrar. Allí todo era diferente a lo que conocía: había puertas automáticas en todas las habitaciones, las paredes eran de vidrio y metal, y el lugar estaba lleno de niños y robots que se movían con total normalidad.



Cada vez más confundida y asustada, Mila se acercó a un grupo de niños y adolescentes para preguntarles dónde se encontraba. Ellos la miraron extrañados y uno de ellos respondió:
En el Colegio Rudolf Steiner.

Mila quedó paralizada. ¿Cómo podía ser posible? Para asegurarse de que no estaba equivocada, comenzó a recorrer el colegio. Observó cada rincón y notó que todo era muy diferente. Después de un rato, se encontró con un maestro humano y decidió preguntarle en qué año estaban.

El maestro respondió tranquilamente:

—Hoy es 10 de agosto de 2126.

Al escuchar aquello, Mila comprendió lo que había ocurrido. De alguna manera, había viajado cien años hacia el futuro.

Asustada y desesperada, salió corriendo hasta encontrar un baño donde pudo encerrarse. Allí comenzó a llorar. Unos minutos después, una chica entró al baño y, al escucharla, se acercó para preguntarle qué le sucedía.

Mila todavía tenía lágrimas en los ojos, pero decidió contarle la verdad. Le explicó que no sabía cómo había llegado hasta allí y que, de alguna manera, había viajado cien años desde el pasado. También le confesó que estaba aterrada porque no sabía cómo regresar a su hogar.

La chica se llamaba Juana. Al escuchar la historia de Mila, decidió ayudarla. Sin embargo, antes de regresar a la puerta, Mila quiso recorrer nuevamente el edificio para comprender mejor aquel extraño futuro.

Mientras caminaban juntas, Mila le contó a Juana que quería volver con su familia y regresar a su hogar. Juana, que era una chica muy curiosa, quedó fascinada con la idea de conocer el pasado. Por eso, le confesó a Mila que quería acompañarla al año 2026.

Finalmente, las dos regresaron hasta la puerta por la que Mila había llegado. Se prepararon y, cuando la abrieron, apareció nuevamente el fuerte viento. Las dos fueron empujadas hacia adelante y atravesaron la puerta juntas.

Al otro lado, Mila volvió a encontrarse con su época. Detrás de ellas quedó aquel extraño y maravilloso mundo del futuro.

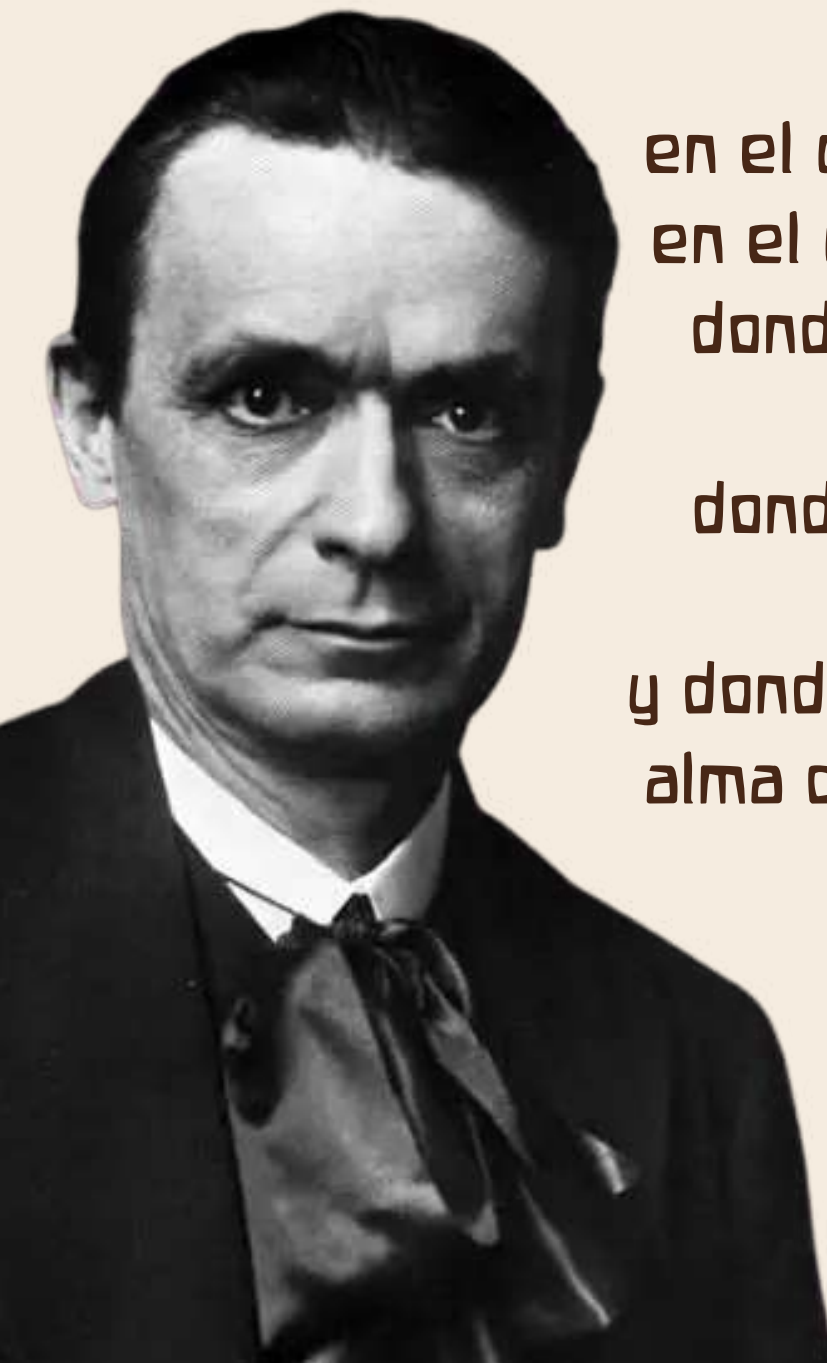
Una vez de regreso, Juana le confesó a Mila que no era feliz viviendo en su época y que quería quedarse con ella. Mila aceptó que se quedara y decidió presentarla a su familia y a sus amigos.

Aunque al principio todos estaban sorprendidos por la historia de Juana, poco a poco comenzaron a aceptarla y a incluirla en sus vidas.

Desde entonces, Mila y Juana permanecieron juntas y vivieron muchas aventuras, felices de haber encontrado una amistad que había logrado atravesar cien años de diferencia.



Nuestro primer día en la nueva Rudolf Steiner



"Yo miro al mundo en el que el
sol brilla
en el que las estrellas titilan
en el que las piedras yacen
donde las plantas crecen
viviendo
donde los animales viven
sintiendo
y donde el hombre dotado de
alma da morada al espíritu".

Después de tres años de espera, ¡por fin llegó el día! El primer día del segundo cuatrimestre, llegamos con grandes expectativas por el colegio nuevo, un nuevo edificio, y esas expectativas se cumplieron con creces.

Al llegar, el movimiento y entusiasmo eran notorios. Al entrar al edificio tuvimos que cruzar una reja plateada, a la derecha se observaba la sala de profesores y a la izquierda se veía un cantero y más aulas. La puerta de entrada es imponente, de una madera maciza y pesada, dando un estilo medieval a edificio moderno.

Al cruzar esa gran puerta está el hall, que es un espacio amplio, por el que todas las mañanas hay que pasar, y tiene un gran ventanal que da a un pequeño patio interno.





Al subir una corta escalera, llegamos a nuestra aula: tiene muchas ventanas que permiten una visión amplia de la calle, desde adentro hacia afuera, y viceversa. También posee un bello techo de madera con unas luminarias de estilo waldorf. Los radiadores aportan una buena climatización del aula. El piso es de mármol gris y las paredes son blancas.

De a uno fuimos entrando al aula, mirando todo y notamos el pizarrón que no estaba en su lugar el día de la mudanza. En un momento, los profesores intentaron entrar al aula, pero les costó abrir las cerraduras nuevas ya que eran muy modernas para todos. Nos saludamos y subimos a la cúpula que hay en la siguiente planta, donde todos los alumnos y profesores íbamos a dar comienzo a un nuevo ciclo para la institución.



Nos encontramos todos en una ronda separados por grados, estábamos todos charlando con gran volumen y, emocionados, recitamos el lema de la mañana y un profesor contó la historia de nuestro colegio, mientras veíamos unas diapositivas con toda la historia de nuestra secundaria y este edificio. Realizamos una danza de eurytmia para atraer buenas energías.

Luego tuvimos una pequeña reunión con nuestros coordinadores. Tuvimos el recreo. Arrancamos con la primera clase de época y luego el día continuo como todos los años, pasando.

*Este fanzine digital fue
realizado por las y los jóvenes
de 10mo grado en Taller de
Medios, en el marco de la
inauguración del nuevo edificio
de la Secundaria Rudolf
Steiner.*



Revista online



Revista Nueva Steiner
10mo grado
Agosto 2026